

CA1
EA950
C13
v.6, #2/1983
DOCS

LIBRARY E A / BIBLIOTHÈQUE A E
3 5036 01030074 0



Canada hoy

VOL. VI - 2 1983

VESTIGIOS DEL PASADO

Canadá es un mosaico, una mezcla unificada de pueblos contrastantes. Algunos han estado por estas tierras desde hace ya largo tiempo. Los indios, los inuit y los vikingos; o como los franceses, ingleses y americanos que han llegado, se han establecido y se han integrado.

Sus huellas culturales permanecen, como el anuncio pintado ya desvanecido en la vieja pared de ladrillo, los cimientos de murallas bajo las

calles ciudadanas o las piedras de chimeneas ancestrales en ciertos asentamientos de las praderas. En años recientes, ha crecido cada vez más el interés de los canadienses por ahondar en su pasado, del cual se han encontrado numerosas piezas del mosaico original todavía en su lugar.

En este número de CANADA HOY haremos un recorrido por los vestigios del pasado que aún perduran.

HACE MUCHO, MUCHO TIEMPO...

Isla Anthony

La vieja aldea india de Ninstints se asienta en una caleta resguardada de una de las más remotas de las islas Reina Carlota; pequeña, rocosa, rodeada de niebla y semidesierta.

Fue llamada Skungwai por los pueblos que allí vivieron, e Isla Anthony por los hombres blancos, comerciantes en pieles, con quienes tuvieron un amargo contacto. Se trata del último agrupamiento de postes totémicos aún erectos en sus lugares originales. Están considerados por la UNESCO como un tesoro mundial de la cultura, lo mismo que las Pirámides, el Partenón y el poblado vikingo de L'Anse-aux-Meadows, en el extremo norte de Terranova.

Por miles de años, vivieron allí indios haida seminómadas, primero en cuevas, y después en grandes casas.

Eran pescadores (Skungwai significa Isla del Bacalao Rojo) y cazadores. Durante el verano, descendían a otras poblaciones de la costa a varios cientos de kilómetros de distancia, atrapando esclavos y saqueando. Después regresaban a la isla, una fortificación natural protegida de los perseguidores por los vientos del Pacífico, los cuales batían el mar en un frenesí constante y ocultaban a la isla y a sus rocas costeras en medio de la niebla.

El poblado estaba en su florecimiento cuando



Postes totémicos en Ninstints, c. 1940

los españoles arribaron brevemente en 1774, y cuando aparecieron los primeros comerciantes en pieles británicos y americanos en los años siguientes a la década de 1780.

El Capitán John Kendrick, un comerciante de Boston, llegó en el barco *Columbia* en el verano de 1789. Los indios de Skungwai robaron su ropa, que se encontraba secando en cubierta. Kendrick capturó al Jefe Koyah y al subjefe Skulkinance, los encadenó a las bases de unos cañones y les dijo que los mantendría así hasta que le devolvieran su ropa. Cuando le fue devuelta, pidió también que los pobladores le trajeran también todas sus pieles, por las cuales fijó él los precios, sin permitirles regatear.

Dos años más tarde, Kendrick regresó, esta vez

en el *Lady Washington*. Koyah atacó y capturó a Kendrick, pero éste saltó por la cubierta de escotilla y escapó bajo cubierta. Reunió a su tripulación y regresó al tiroteo. Los indios, que no tenían armas de fuego, saltaron a bordo y sesenta fueron muertos, incluyendo a la esposa de Koyah, su hermano y sus dos hijos.

En los años siguientes, Koyah capturó a dos barcos visitantes, uno americano y uno británico, y mató a las tripulaciones. Atacó a un tercero, el *Union*, bajo el mando del Capitán Burt, pero fue vencido y muerto con otros cien indios de su pueblo. Desde entonces, la gente de Skungwai evitó todo contacto con los comerciantes blancos.

La línea de jefes llamados Koyah, que quiere decir cuervo, murió y fue sucedida por jefes del Clan Aguila llamados Nastins, que significa "Uno Que Son Dos".

En los años 1860, la primera de dos epidemias de viruela barrió con las Carolas. La población continuó en descenso y hacia 1884 quedaban sólo treinta personas. Algunos años más tarde, los sobrevivientes se trasladaron masivamente hacia la Isla Graham, la más grande del grupo de las Carolas. La primera fotografía conocida de la isla, tomada en 1911, muestra intactas las largas casas del poblado, pero cubiertas de arbustos.

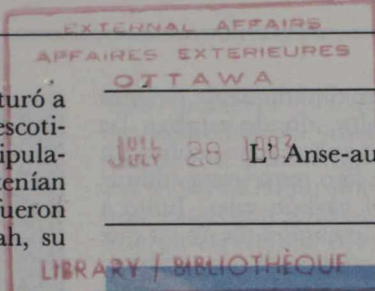
En años recientes, la Isla Anthony ha sido explorada y se ha dado protección oficial al poblado de Ninstints.

Varias cuevas, una de las cuales alcanza hasta treinta metros de fondo desde el exterior de la roca, muestran claramente signos de su antiguo uso, y en la bahía norte, profundadas depresiones marcan los restos de excavaciones en cuevas mucho más antiguas.

Las hendiduras y algunas mohosas vigas caídas marcan los sitios en que estaban diecinueve grandes casas que ostentaban nombres tales como Casa de las Nubes, Ballena Asesina y Retumbo del Trueno.

Al extremo norte de una playa de grava, se encuentran postes mortuorios altamente estilizados, que originalmente tenían cajas sepulcrales atadas cerca de sus cúspides, conteniendo los restos del muerto honrado. También hay postes a la memoria y postes de casas en la isla, los primeros muy altos y los segundos erguidos en el interior, al fondo o justamente detrás de las entradas frontales de estas grandes casas de madera.

El acceso a la isla es difícil, incluso por helicóptero. Los visitantes deben obtener permiso escrito, tanto del Consejo Indio Unido, en Skidegate, como de la División de Sitios Históricos del gobierno de Columbia Británica. Encontrarán que el Comité de Herencia Mundial lo considera un "logro artístico extraordinario".



Los asentamientos vikingos restaurados

Probablemente esto sea Vineland (Tierra de Vides). Es decir, de cualquier manera, los restos de un asentamiento vikingo auténtico.

Por años, los estudiosos han asumido que esta Tierra de Vides descrita en las leyendas nórdicas, donde las viñas crecían silvestres y las praderas estaban cubiertas de pastizales, se encontraría por lo menos tan al sur como Nueva Escocia y posiblemente hasta en Virginia, en los Estados Unidos. Hace unos veinticinco años, Helge Ingstad, un noruego, predijo en su libro *Land Under the Pole Star*, que la Tierra de Vides se encontraba a un extremo en el norte de Terranova. Y allí fue donde la encontró en 1960, en L'Anse-aux-Meadows, en la Bahía Epaver.

Al principio, un pescador lo llevó en compañía de su esposa, La Dra. Anne Stine, arqueóloga, hacia una pradera en que difícilmente se dejaban ver los cimientos de antiguas casas. Comenzaron las excavaciones, con la seguridad intuitiva de que se trataba de restos vikingos.

"Podrían haber sido de esquimales o indios, o de cazadores de ballenas o pescadores de los tiempos de Cabot", declaró Ingstad más tarde a un reportero. "Pero yo tenía la intuición de que eran noruegos. Fue un sentimiento instintivo. Había yo estado en Islandia, Groenlandia y Noruega y sabía cómo eran los lugares de allí. Pensé que en un lugar exactamente así, los pueblos noruegos habrían querido construir sus casas; cerca del mar, donde hubiesen focas, rodeados de animales, bosques y pastizales".

Las casas y los objetos eran evidentemente de origen noruego y el cálculo de antigüedad por carbono estableció que provenían de alrededor del año 1000, una época apropiada para que Leif Ericson haya estado allí.

Actualmente, el visitante encontrará montícu-

los cubiertos de pasto, aproximadamente de unos treinta centímetros de alto, donde estaban las paredes de las casas. Dentro de cada una hay un rectángulo de piedras, el foso para brasas donde se guardaba de noche el carbón vivo. Junto a cada casa se encuentran lineamientos de los que probablemente fueron cobertizos de trabajo. Ingstad y su esposa encontraron lo que creyeron que fueron los restos de un baño sauna, piedras quemadas y quebradizas, a unos cincuenta metros de la casa, frente a un pequeño arroyo. Al otro lado del arroyo se encuentran los restos de una herrería donde se encontraron trozos de hierro que los vikingos fundían para hacer armas e instrumentos. En el centro de la excavación se

encuentra un yunque de piedras, y cerca de allí, un horno y los restos de pequeñas casas flotantes. En la cima de una colina, hacia el sur, hay cuatro montones de piedras que pueden haber sido usados como relojes de sol.

El acceso a L'Anse-aux-Meadows (que es una deformación de L'Anse-aux-Medusa, Bahía de las Medusas) es difícil pero no imposible. Se toma la carretera transcanadiense al noreste hacia Deer Lake y después un camino de terracería hacia la costa oeste de la Gran Península del Norte con rumbo a St. Anthony's. Desde St. Anthony's, un camino sin pavimentar lleva hasta una distancia caminable del sitio. Allí hay un pequeño poblado, de cerca de once familias.

FORTALEZAS CANADIENSES

En los siglos dieciocho y diecinueve, los canadienses construyeron numerosos fuertes. Algunos eran solamente para usos militares, diseñados para dar protección de posibles invasores del sur, y algunos otros eran puestos de albergue y almacenamiento para los comerciantes en pieles. Pocos fuertes estaban involucrados en luchas verdaderas, lo cual sugiere que de algún modo cumplían su propósito. Los mejores de estos fuertes parecen tan impresionantes como si nunca hubieran sido atacados.

Louisbourg

Francia perdió la mayor parte de su imperio en América del Norte por medio del Tratado de Utrecht en 1713. La Acadia (Nueva Escocia, Nueva Brunswick y gran parte de lo que hoy es el estado de Maine en los Estados Unidos), el área de comercio en la Bahía de Hudson y Terranova fueron cedidas a los ingleses.

Los franceses mantuvieron Quebec, y, a través de extenuantes esfuerzos de sus negociadores, el Cabo Bretón, en la desembocadura del Río San Lorenzo. El Cabo era un punto crítico, ya que les daba el control del río y una base para proteger sus zonas pesqueras y el comercio con el oeste.

Francia decidió proteger estas tierras a gran escala. Comenzó por construir una estación naval fortificada en Havre á l'Anglais en la costa sureste y le tomó treinta años, así como diez millones de dólares terminarla.

Mientras, en París, crecía tanto el enojo del rey Luis XV por el paso del tiempo y el inmenso costo, que decía esperar mirar por la ventana alguna mañana y ver las torres de Louisbourg levantarse por encima del horizonte.

El proyecto comenzó en 1719 con una muralla de mampostería de unos diez metros de alto. La muralla tenía salientes a los lados con cuatro puntos de refuerzo, el Semibaluarte del Delfín, por el lado del puerto; el Baluarte del Rey; el Baluarte de la Reina; y colindando con el océano Atlántico, el Semibaluarte de la Princesa.



Aspecto de la Fortaleza desde el frente

El Baluarte del Rey, conocido como la Ciudadela, alojaba las habitaciones del gobernador, una capilla, recámaras para oficiales y cuarteles para la guarnición.

Las fortificaciones eran de piedra sólida. Dentro de las murallas estaba el poblado y más allá estaban la Batería de la Isla (en la Isla Battery); la Batería Real en tierra continental, una milla hacia el noreste; la batería circular en el Baluarte del Delfín; y el Baluarte Maurepas en el angostamiento de Rochefort Point. Había una obra de artillería llamada la Piéce de la Grave cerca del muelle. Cien cañones, de tamaños veinticuatro y cuarenta y dos, se enfilaban en el puerto. Para 1744, Louisbourg estaba casi completa y se le consideraba impenetrable, pero no lo era.

Ese fue el año de la Guerra del Rey Jorge, una ramificación de la Guerra de Sucesión Austriaca.



El estilo francés de la época

Corsarios franceses de fuera de Louisbourg comenzaron a acosar a pescadores de las costas de Massachusetts, la Isla Sable y los Bancos de Canso. En mayo, las tropas de la fortaleza capturaron al poblado de Canso y llevaron a su pequeña guarnición hacia Louisbourg: un error deplorable.

La guarnición fue liberada y cuando los oficiales regresaron a sus casas a principios del año siguiente, reportaron que, en realidad, Louisbourg sí era vulnerable. Estaba rodeada por altas colinas donde se podían colocar cañones. La Batería Real tenía dos rupturas sin reparar y la fortaleza no tenía provisiones suficientes ni municiones para mantener un estado de sitio largo. Además, la guarnición francesa era reducida y rebelde.

El Gobernador Shirley, de Massachusetts, decidió atacar. Dos y medio meses más tarde,



Muebles y objetos originales

4,000 hombres (pescadores, granjeros, mecánicos, comerciantes y habitantes de la frontera, la mayoría de Massachusetts, el resto de Connecticut y Nueva Hampshire) se hicieron a la vela en una heterogénea flota de noventa transportes. Fueron escoltados por cinco buques de guerra, incluyendo al HMS *Superbe*, con sesenta armas, y acompañados por un gran número de clérigos protestantes en la milicia. Uno de ellos, Samuel Moody, de York, Maine, llevó su propia hacha para cercenar a los que consideraba los ídolos en la capilla francesa.

La fuerza invasora, dirigida por Williams Pepperrell de Kittery, Maine, obstaculizada por el hielo en los puertos, tocó tierra finalmente a tres millas del pueblo fortificado el 12 de mayo. Tomó posesión de la Batería Real, la cual había sido abandonada, colocó cañones en las colinas y comenzó el estado de sitio. Louisbourg se rindió el 28 de junio.



Una restauración minuciosa

Volvió a manos de los franceses al finalizar la guerra, pero fue sitiada por segunda vez en 1758 y fue cedida a Inglaterra por medio del Tratado de París. Los británicos incendiaron el ala del gobernador de la Ciudadela y parte de los cuarteles de los oficiales. Posteriormente abandonaron el fuerte. En 1815, el Obispo Plessis de Quebec, al observar las ruinas, expresó: "Qué montón de piedras... Nada estaba entero, nada que pudiese reconocerse con certeza..."; y en 1859 un visitante observó: "ningún signo visible de vida dentro de estos parapetos como de guerra alguna vez, con excepción de unas pacíficas ovejas pasciendo en lo alto de la Ciudadela".

En 1961, poco más de un siglo más tarde, el Gobierno Canadiense decidió restaurar Louisbourg "para dar empleo y formación a los trabajadores, invertir dinero en el área y proporcionar una atracción turística".

Ese verano, se despejó un área para oficinas, laboratorios y talleres, y se contrataron arqueólogos e historiadores. La excavación tomaría enton-



Aspecto de la cocina

ces tres años y el personal variaría de entre diez en el invierno a treinta en el verano. Se utilizaron pequeñas retroexcavadoras montadas en tractores y una gran excavadora, un bulldozer y una cargadora frontal, bandas transportadoras y carretillas motorizadas para concreto, pero la mayor parte de la excavación se hizo a mano.

Se cubrieron las excavaciones, de modo que se protegieran de las lluvias de verano y se conservarían cálidas en el invierno.

Primero se despejaron las fachadas de la Ciudadela, después se excavó el Chateau y se abrió camino a través del Baluarte del Rey. Se encontró una caja de plomo en el ángulo izquierdo del Baluarte que contenía una medalla de plata y dos de bronce, fechadas en 1720, conmemorando el principio de la construcción. Las medallas tenían la cabeza de Luis XV cuando joven, de un lado, y un proyecto de Louisbourg cuando estuviese terminada, en el otro. Dieciocho medallas como éstas fueron acuñadas y enterradas en las esquinas de la construcción principal.

El Chateau se excavó completamente durante 1962 y 1963, con excepción de la Capilla y algunos cuartos. En 1964, la Capilla fue excavada y se encontraron cuatro ataúdes con esqueletos enterrados en el piso. Fueron identificados como los restos del Gobernador Du Quesnel, el Duque de Anville, Michel de Gannes y el Gobernador Forant. El trabajo arqueológico de campo se terminó en 1965 y se dio marcha a la cuidadosa restauración.

El visitante de hoy puede ver la Ciudadela, las murallas de la fortaleza y otras partes completamente restauradas en la actualidad, así como los cuartos amueblados con objetos auténticos del período.

El Fuerte Garry

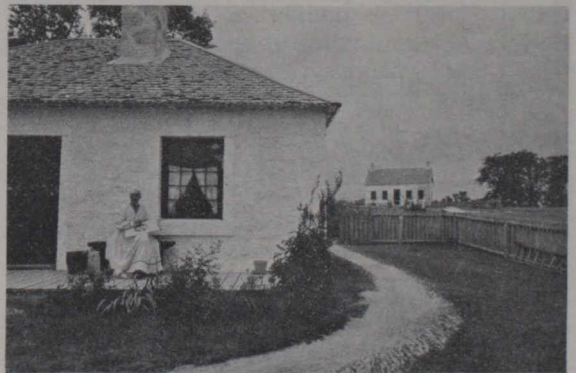
En 1830, Sir George Simpson, Gobernador de la Bahía de Hudson, de las Tierras de Rupert al Norte y al Sur, un hombre ya maduro, se casó con su prima Frances, de dieciocho años.

Aquel otoño fundó el Fuerte Garry, río abajo, veintitrés millas al sur del primer Fuerte Garry, en la actual ciudad de Winnipeg.

La característica distintiva del nuevo Fuerte era una gran casa de piedra.

Simpson envió una carta a la central de la Compañía en Londres explicando la necesidad que tenía de cambiar su casa y cuarteles del primer fuerte. Decía que el primer fuerte había sido severamente dañado por la gran inundación de 1826 y creía necesario cambiarse a un lugar mejor protegido. Había encontrado el lugar, un área con un nivel adecuado donde los bancos del río eran altos y había abundancia de piedra caliza y bosques alrededor. No mencionó que Frances estaba nerviosa. Ella había escrito a amigos suyos en el Fuerte Río arriba diciendo que estaba "aterrada de mirar alrededor... en caso de ver algo desagradable".

La Compañía era escéptica, pero cuando recibieron la carta, la construcción ya había comenzado.



Escenas del Siglo XIX revividas hoy

La casa que construyó Simpson parecía más una finca campestre que un puesto comercial. Formaba un lado de un cuadrángulo, con los almacenes de pieles, la tienda al menudeo y el río.

Francés seguía infeliz. Su primer hijo murió siendo una criatura, y en 1833, ella y Simpson regresaron a Londres donde ella vivió los doce años siguientes, mientras Simpson viajaba constantemente.

Entretanto, los cazadores y granjeros continuaban realizando sus negocios en el viejo fuerte, el cual estaba en medio del asentamiento de escoceses de Lord Selkirk, cerca de la confluencia de los



La ambientación incluye el vestuario

ríos Red y Assiniboine, el poblado francocanadiense de St. Boniface, y los asentamientos metis de Pembina y otros de las altas vertientes.

El fuerte río arriba fue reconstruido hacia 1837 y el Gobernador Christie, sustituto de Simpson, se mudó allí. El Fuerte río abajo parecía haber sido un error y para 1841 estaba semiabandonado. Fue salvado por una invasión de libres comerciantes americanos. La Compañía de la Bahía de Hudson tenía un monopolio otorgado por el gobierno británico y, en teoría, los tramperos no podían vender sus pieles a nadie más. Sin embargo, lo hacían, ya que los llamados libres comerciantes pagaban más que los precios fijados por la compañía. En 1846, Simpson, que había retornado a la escena, notó un "malicioso sistema de agitación comenzado por McDermott, Sinclair y Kittson (un americano de Minnesota) y otras personas insidiosas que esperaban ingenuamente desorientar a la población ignorante y medio salvaje de que estamos rodeados". Se trajo al Regimiento Real Warwickshire para "reprimir la deslealtad". En 1849, un hombre llamado Guillermo Sayer fue juzgado por libre comercio mientras un grupo de tramperos ansiosos y armados esperaban afuera el veredicto. Fue encontrado culpable, pero con una sentencia leve. Fue una victoria para el libre comercio y la multitud gritaba: "Le Commerce est libre". Así fue como terminó el viejo monopolio.

La vida siguió, el fuerte río abajo y la gente de alrededor permaneció neutral durante las rebeliones de Louis Riel.

La Primera Policía Montada del Noroeste llegó para entrenarse en 1873 y se cambiaron a sus nuevos cuarteles en Dufferin el año siguiente. En 1911, la Compañía de la Bahía de Hudson cerró el Fuerte, y en 1913 lo rentó a un grupo de hombres de negocios de Winnipeg, quienes lo convirtieron en el Club Campestre Automovilístico, con un campo de golf de nueve hoyos. En 1951, la Compañía cedió el terreno al gobierno, convirtiéndose en parque nacional histórico. En 1965, el Departamento de Asuntos Indios y Desarrollo del Norte comenzó a restaurarlo al tamaño y forma que tenía en los años de 1850. La

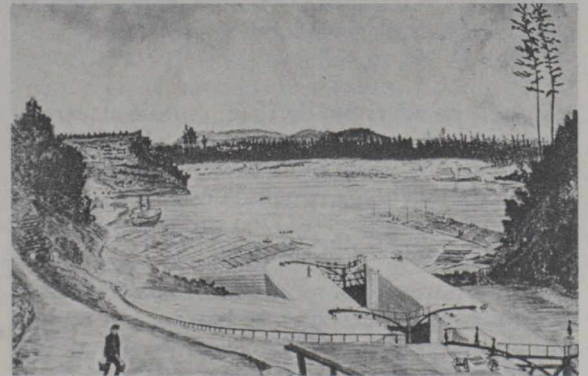
Universidad de Manitoba llevó a cabo veintidós excavaciones principales y cuatro secundarias en 1965 y 1966 y la restauración se completó con la ayuda de historiadores, arqueólogos, museólogos e ingenieros. Se encuentra a veinte millas al norte de Winnipeg y cinco millas al sur de Selkirk.

El Canal Rideau

El Canal cumplió 150 años en 1982 y su cumpleaños fue celebrado con gran vistosidad por unas veinte poblaciones a lo largo de su curso.

El canal comenzó como un proyecto militar y se convirtió en todo un éxito comercial.

En 1825, con la Guerra de 1812 aún fresca en la memoria, el gobierno británico ofreció prestar al Alto Canadá 70,000 libras para construir un canal a lo largo del Río Rideau, de manera que los barcos de guerra pudiesen moverse entre lo alto del río y Kingston, Ontario, en la frontera con los Estados Unidos.



Construcción del Canal por T. Borrowes
(Archivos Públicos de Ontario)

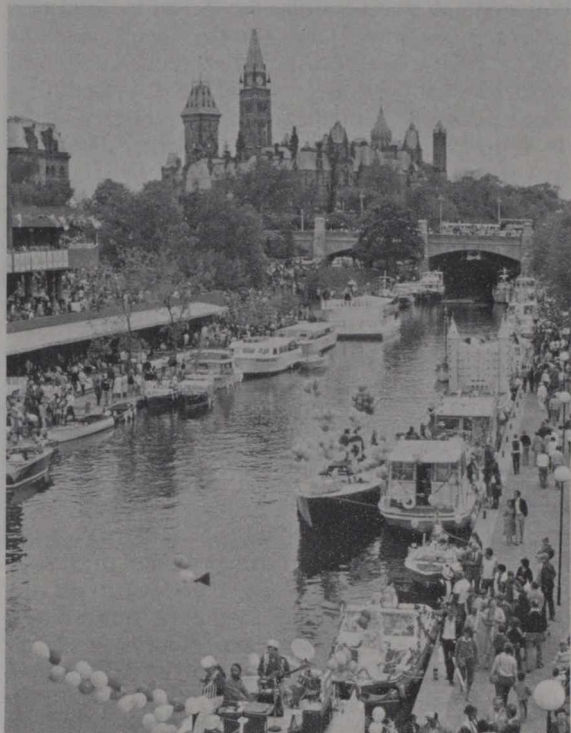
Los miembros de la Legislatura del Alto Canadá estaban más interesados en trasladar barcos mercantes y estaban convencidos de que un canal así no podría competir exitosamente con el tráfico de la Vía Marítima del Río San Lorenzo. Rechazaron la oportunidad.

En 1825, una comisión militar británica llegó a Canadá, viajó por la ruta propuesta y recomendó que el canal fuese construido de todos modos. Concluyeron en que el costo sería de 169,000 libras.

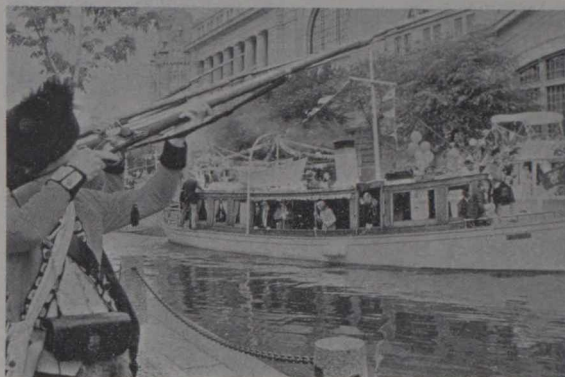
El Duque de Wellington apoyó el proyecto, en el convencimiento de que resultaría en beneficio del dominio británico "defendido efectivamente y asegurado contra cualquier intento posterior de los Estados Unidos, sin importar cuán grande fuese su poder".

Pero la Provincia aún rehusaba involucrarse.

El Coronel Lugarteniente John By, de la Ingeniería Real, fue puesto a cargo del trabajo. Llegó



El Canal Rideau Hoy



Durante una ceremonia

Desde entonces, el canal ha estado en operación continua. Casi fue cerrado en 1932 cuando los costos de mantenimiento se volvieron más altos que los ingresos, pero aún sobrevivió. En 1967, cuando el Departamento de Transportes electrificó tres esclusas, unos 500 defensores del canal formaron la Asociación Activa Rideau y convencieron al gobierno de preservar el canal. Fue transferido a la autoridad de Parques Canadienses y se ha mantenido tal y como fue en sus principios.

a Canadá en el verano de 1826, estudió el terreno y recomendó que se construyera el canal con esclusas de cincuenta pies de ancho que pudiesen servir para lanchones comerciales y vapores tanto como a barcos de guerra. Dijo que el costo sería al menos de 400,000 libras.

Los militares dijeron que era demasiado. Querían un canal relativamente barato, puramente militar, con esclusas de sólo veinte pies de ancho. Se llegó a un acuerdo y la construcción comenzó en 1827 sobre un sistema de esclusas de 134 pies de largo, 33 de ancho y 5 de fondo. Las obras terminaron en 1832 y en canal medía 198 kilómetros, atravesando bosques vírgenes, terrenos rocosos y pantanos. La presa en las cascadas Jones tenía 60 metros de alto, la más alta en América del Norte y la cuarta más alta del mundo.

Había costado un millón de libras y más de 4,000 hombres habían muerto en el proceso de construcción, en su mayoría de malaria traída a Canadá por soldados que regresaban de la India.

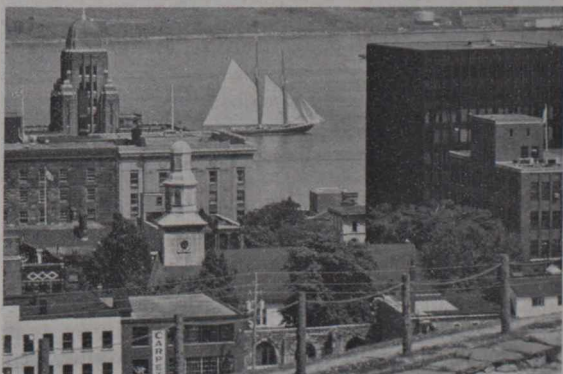
Se inauguró con un pequeño buque llamado el *Rideau*, navegando con el Coronel By a bordo desde Kingston hasta "el muelle a la entrada del tramo de esclusas en By-Town". By Town era el nombre del pequeño poblado que al paso del tiempo se convertiría en Ottawa y a su vez en la capital de la Confederación Canadiense.

Los enemigos del Coronel en Inglaterra lo culpaban de haber derrochado grandemente el dinero. Fue absuelto por un comité de investigación pero, debilitado por la malaria, murió en 1836.

La Ciudadela de Halifax

En 1828, el gobierno británico decidió construir una fortaleza permanente en Halifax.

El sitio parecía evidente para este propósito, dominando todo a la vista sobre el puerto había una colina arbolada que ya había tenido fortificaciones varias veces antes.



Desde la colina se domina el puerto

Pero la decisión no era muy sensata. La colina era oval y alargada, un apilamiento de restos glaciales. Vista por detrás era como una loma en forma de huevo que sobresalía unos sesenta pies desde un pantano, con una cresta angosta.

Sin embargo, la dificultad más grande que encontraron los ingenieros fueron las ruinas de

una serie de esfuerzos de fortificación previos: un fuerte de troncos, un fortín octagonal, un depósito de madera y tierra vegetal y un almacén de albañilería construido precipitadamente durante la Guerra de 1812.

El nuevo plan era parte de un gran complejo que incluía también fortalezas en Montreal, Kingston, Niágara y la construcción del Canal Rideau. La intención era la de construir la Ciudadela en Halifax en seis años a un costo de 116,000 libras. Tomó veintiocho años y costó

242,122 libras.

El Fuerte está en pie todavía. Sus cañones nunca fueron disparados a ningún enemigo. El Ejército desistió finalmente de la Ciudadela en 1951, punto en el cual era anacrónica y se derrumbaba en medio de una Halifax moderna. El Departamento de Asuntos del Norte y de Recursos Naturales la tomaron a su cargo como un sitio histórico nacional en 1951 y comenzaron a restaurarla. Hoy en día es el hogar del Museo Marítimo de Canadá.

VIEJOS POBLADOS

La Isla de Orleans

En 1683, cuando la isla completa de Montreal tenía sólo 1,700 habitantes, la Isla de Orleans tenía 1,149. Eran, tal vez, los agricultores más ricos de la Nueva Francia y cultivaban una tierra más rica que las demás, en un clima más benigno.



La isla, en medio del río San Lorenzo, cerca de la Ciudad de Quebec, ha permanecido como tierra de cultivo por 400 años, y hoy en día, sus mercados surten de frutas y verduras a la Ciudad de Quebec.

A lo largo del tiempo han habido algunos cambios pasajeros.

En 1855 se estableció un servicio de transbordador y una de sus seis poblaciones, Ste. Petronille, se convirtió rápidamente en un lugar veraniego de moda, con un gran hotel al estilo victoriano, el Chateau Belair. Para 1860, la isla tenía una población fija de 6,000 habitantes.

A medida que comenzaba el nuevo siglo, los turistas encontraban nuevos lugares y las cabañas

de verano se volvieron casas para todo el año. En 1935 se construyó un puente con el continente y muchos pensaron que la vieja vida isleña iría desapareciendo rápidamente. Pero no fue así. En 1970, el gobierno de Quebec declaró a la isla completa como distrito histórico y en realidad lo es. Unas cincuenta estructuras datan de antes de 1759. (Montreal tiene menos de diez de la misma época.) Más de cien de ellas datan de antes de 1850 y el Ministerio de Asuntos Culturales de Quebec tiene una lista de 568 edificios con valor de ser protegidos.

Cada uno de los poblados tiene un encanto auténtico propio. Ste. Petronille, la capital, tiene su rincón victoriano. El viejo Camino Real corre al sur hasta St. Laurent y St. John, donde los agricultores cultivan fresas. Arquitectónicamente, St. Jean es la más impresionante de la aldeas, que alguna vez fue hogar de los capitanes marinos del lugar, quienes construyeron casas de madera de dos pisos con fachadas de losas amarillas y barandales de madera con pasamanos de hierro forjado. St. Francois, al extremo final de la costa sur, es la más pequeña de las aldeas, con una hermosa iglesia, construida en 1735. (Hay otras tres iglesias en la isla de principios del siglo dieciocho.) St. Famille y St. Pierre en la costa norte llevan al puente. Hay muchas casas más nuevas, pero muchas de ellas son de estilo antiguo, con recubrimientos de piedra en las paredes exteriores, haciendo eco del pasado.

La Ciudad de Quebec

La Ciudad de Quebec es el corazón del viejo Canadá francés. En 1842, Charles Dickens escribió: "La impresión que tiene el visitante de esta Gibraltar de América... es a la vez única y duradera. Es un lugar que nunca se olvida ni se confunde mentalmente con otros lugares, no se altera



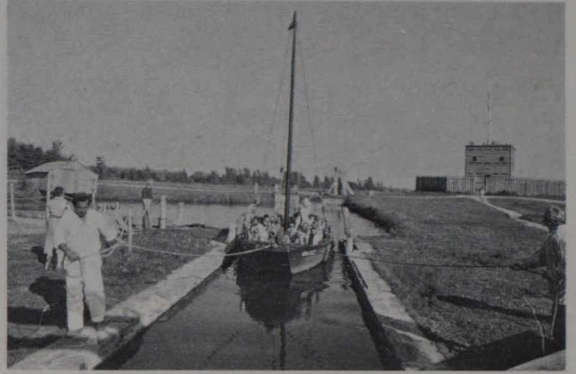
Quebec, corazón del Canadá francés

por ningún momento en la multitud de escenas que un viajero puede recordar". Hoy en día, la ciudad florece. Las fachadas del siglo diecisiete dentro de las antiguas murallas de la ciudad han sido restauradas. En 1979, Parques de Canadá, aprovechando un proyecto para reforzar 425 metros de aceras, inició una excavación, y el verano pasado, los trabajadores desenterraron los cimientos de dos casas del siglo dieciocho a la sombra del Chateau Frontenac. La mayor de las dos fue identificada como la casa del Alcalde George Augustus Elliott, quien vivió allí a principios del siglo diecinueve.

Un Pueblo del Alto Canadá

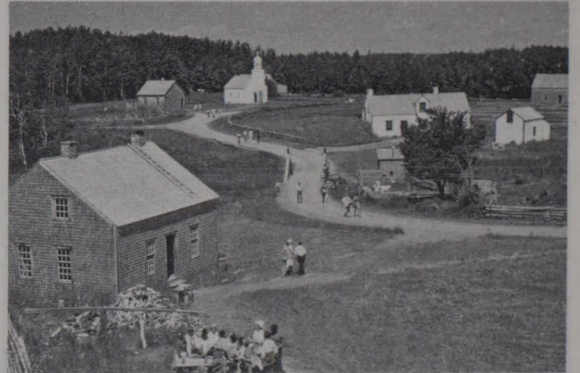
Conocido como Upper Canada Village, en las afueras de Kingston, Ontario, el lugar integra una recreación de la vida pueblerina a principios del siglo diecinueve. Nunca fue en realidad un asentamiento humano, sino una colección de casas antiguas que se reunieron en un parque de 2,500 acres. Las cuarenta construcciones son auténticas. Muchas de ellas fueron tomadas de tierras que ahora están sumergidas en las aguas de la Vía Marítima del Río San Lorenzo e incluyen hogares, tiendas, una taberna, un molino, una

escuela y una iglesia. Hay una vista magnífica de los barcos que pasan por la vía marítima.



Poblado histórico acadiense

Conocido como Village Historique Acadien, se encuentra en Caraquest, Nueva Brunswick, a 152 millas de Moncton, tiene 3,000 acres y edificios que datan de entre 1770 y 1880, incluyendo una capilla, casas de los pioneros, un almacén general, una taberna, una escuela y un taller de herrería.



Restauración viva: casas, iglesia, taller...



...y habitantes

LUGARES DEL AYER

Los Jardines de Cristal de Victoria

Los Jardines de Cristal de Victoria se inauguraron en 1927, y, entre otras de sus imponentes características, tenían la piscina cubierta de agua salada con calefacción más grande del Imperio Británico.

En ella, Johnny Weissmuller nadó 90 metros en 51 segundos, imponiendo una marca mundial.



Ambiente del interior

La luz del sol se filtraba a través del techo de cristal abovedado hacia unos sofás rodeados de palmas en macetas y canastas de flores colgantes. Había un salón de té elevado junto a la piscina y dos pistas de baile en unas galerías altas. Una orquesta tocaba todas las noches, y, como ahora, no faltaba el joven con traje de etiqueta que se tiraba de cabeza de la pista de baile a la piscina.

El cristal se había opacado para los años de 1950. La compañía del ferrocarril Canadian Pacific, que había efectuado la construcción, la regaló a la ciudad. La ciudad estaba más o menos decidida a demoler el inmueble, cuando inmedia-

tamente se formó la Sociedad para la Preservación del Jardín de Cristal. Esta convenció al gobierno de Columbia Británica para que rescatara el lugar, y en 1977, el gobierno dio un subsidio de 2 millones de dólares para su preservación.



Colorido inusitado

Ahora, renovado y restaurado, ha vuelto a la acción. Se ha llenado la piscina y ahora hay un jardín exuberante con flamencos y guacamayas de largas colas. Sigue habiendo música, baile y tés vespertinos en el salón de muebles de mimbre, donde hay una pajarera y una jaula para saurios, así como un restaurante a escala completa en lo que alguna vez fue el gimnasio.



El Canal Rideau ilumina las noches de Ottawa

Nuestra Portada:

Vigía en el Baluarte de la Reina, en la Fortaleza de Louisbourg

Canadá hoy está revisando su lista de envíos para servirle mejor. Si usted desea seguir recibiendo esta publicación, por favor devuelva la etiqueta con que recibe la publicación a "Canadá Hoy", Embajada de Canadá, Sección Cultural, Schiller 529, México, 11560 D.F. Si ha cambiado usted de domicilio, comuníquenoslo también, por favor.

Atentamente
EL EDITOR

Canadá hoy

Órgano oficial de información de la Embajada de Canadá en México. A menos que se indique lo contrario, las opiniones expresadas son de sus articulistas y no del gobierno canadiense. **LOS ARTICULOS PUEDEN SER REPRODUCIDOS SIEMPRE Y CUANDO SE ACREDITE AL AUTOR Y A "CANADA HOY"**. Para suscripciones, escribir a: Embajada de Canadá en México, Oficina de Información y Prensa, Schiller 529, México 5, D.F. Tel. 254-3288

Coordinación Editorial
Guillem Le Maire
Humberto Reyes-Mir

Diseño
Oscar Buerba

Arte Gráfico
Juan Martínez M.

Impresión
Litrográfica Comercial S.A.



Indice:

Vestigios del pasado	2
Fortalezas canadienses	4
Viejos poblados	9
Lugares del ayer	11